



Dra. Olga Portuondo Zúñiga: Devota de la investigación

Par Irene Izquierdo
[Número 02, 2015](#)

Es una de las personalidades a las que dedicaran la XXIV Feria Internacional del Libro Cuba 2015. Siente que tiene sus raíces en Santiago de Cuba, a pasar de haber nacido hace 70 años en Camagüey.

Aunque nació en Camagüey, en 1944, tiene sus raíces en Santiago de Cuba, porque “toda mi familia llegó a Santiago desde el siglo XVII”. Por eso se siente hija de la Ciudad Héroe. Siempre le ha gustado la indagación histórica. Fue muchos años profesora de Historia de la Antigüedad, pero donde encontró más posibilidades de desarrollar la investigación fue en la Historia de Cuba, guiada por la necesidad de conocer mejor al país donde habita, con la idea de esclarecer conceptos, cambiar ideas tradicionales y dar a conocer la verdad de cada hecho escrutado.

Ya se ha anunciado la decisión de homenajearla como, personalidad de las Ciencias Sociales y Humanísticas, en la venidera Feria Internacional del Libro Cuba 2015. ¿Cómo acogió la noticia? BOHEMIA tiene algunos detalles:

“Considero –y así lo diré siempre- que es el reconocimiento a la historiografía de la región oriental, en la que se ha hecho una labor enriquecedora. No soy, ni seré la única; sino simplemente alguien más que ha trabajado en ese criterio de dar importancia a los acontecimientos que han de desentrañar algunas incógnitas, como por ejemplo el inicio de la Guerra de 1868, y algo tan importante como la formación de una conciencia de identidad entre los libres de color. Porque siempre se planteaba el criterio de que las personas negras se incorporaban a la lucha sin una conciencia política.

“Y eso –demostrado está- no es así, sino que hay un proceso que se genera, desde los primeros siglos, en el cual los hombres negros, principalmente los libres, los criollos, se sentían identificados con el mismo proceso de formación de la nacionalidad cubana.

“Eso lo entendemos mejor, porque hemos estudiado esta región oriental. Y esa incorporación masiva, no tanto del esclavo –porque la mayor parte de ellos, especialmente los bozales, eran vendidos a los propietarios de los ingenios del centro de la Isla, donde desarrollaban la producción de azúcar-, pero sí los hombres libres de color –como se les llamaba en aquella época-, tenían una conciencia política y sabían perfectamente lo que hacían; tenían su determinación y sentido del derecho a la igualdad, que estaba en razón directa con la independencia de Cuba y la abolición de la esclavitud, lo que hace a Antonio Maceo líder de la Protesta de Baraguá. Él planteó que no se había conseguido ni la independencia, ni la abolición de la esclavitud. Ahora razonamos mejor esto porque hemos estudiado y conocemos la historia de la región oriental”.

¿Considera usted que el papel del negro en las luchas independentistas ha sido justamente valorado, en la Historia de Cuba?

-No. En la historiografía de la primera mitad del siglo XX se pasa por alto el papel del negro. A Maceo se le veía como alguien excepcional. Para mí lo es, por ser un hombre que se cultivó a sí mismo, pero no es excepcional tomando como bastión la forma en que representa a su clase social.

“Es necesaria una revisión de la historiografía. Al calor de la Revolución, tenemos que comprender mucho mejor ese proceso de la lucha por la independencia, porque a partir de los años 73 y 74 del siglo XIX, quienes conservaron el estandarte irredento de la lucha fue básicamente es la clase popular, en la que no solo había negros, sino también blancos pobres que querían la independencia, porque la mayor parte de los líderes de la oligarquía criolla, sobre todo los de la zona del Cauto había perecido en los primeros años, y no se les quita el valor, ni la importancia que tuvieron.

“Vale la pena hacerse las siguientes preguntas: ¿Quiénes se alzaron con Carlos Manuel de Céspedes? ¿Quiénes lo siguieron? A veces se piensa que los negros eran hombres que actuaban como manada, que no entendían lo que estaba pasando. Esa idea hay que quitársela de la cabeza. Ellos se alzaron sabiendo lo que tenían entre manos. Ese es uno de los problemas que investigamos, no solamente yo, sino un grupo de compañeros, como José Abreu Cardet en Holguín y Elda Cento Gómez, Camagüey, que son historiadores muy prestigiosos. Hay otro compañero, José Novoa, quien está trabajando las haciendas comuneras, que en la región oriental tuvieron una gran importancia y sobrevivieron hasta el siglo XX... Estos son temas profundamente interesantes, en los que habría mucha tela por donde cortar”.

¿Se había soslayado al negro por un problema discriminatorio?

-Es evidente. Estamos hablando de una sociedad donde hay esclavos, y no por casualidad la aspiración del libre de color era la abolición de la esclavitud. Este

es un paso imprescindible para hablar de igualdad. Hay estamentos sociales, algo que es necesario suprimir...

Eso también está en la psicología de las personas...

-A veces se habla de algunas personalidades de la Historia de Cuba muy significativas, como por ejemplo, Francisco de Arango y Parreño o José Antonio Saco. Es cierto que este último era antianexionista, pero un hombre con criterios raciales muy fuertes.

He tenido serias discusiones al respecto, porque sus opiniones sobre el hombre negro llegaban a extremos muy conservadores y es preciso destacar esto, porque la historiografía de la primera mitad del siglo XX exalta su personalidad. En mi libro José Antonio Saco, eternamente polémico, hablo acerca de eso, porque es preciso reconocer su condición antianexionista, pero decir también que era profundamente racista.

“Todos esos temas los abordamos en la región oriental. Abreu trabaja la Guerra de Independencia y confiere un papel significativo al hombre común, el que sostiene la Guerra de los Diez Años”.

¿Cuál es la realidad acerca del exterminio de los aborígenes?

-Hay personas trabajando en la Arqueología y demostrando hasta qué punto el aborígen sobrevive en el siglo XVIII. No digo que no haya habido genocidio, pero el aborígen forma parte de nuestra identidad, porque, además, muchas mujeres –como portadoras de cultura- se vincularon, lo mismo con los españoles que con los africanos y transmitieron las costumbres aborígenes, lo que demuestran los expertos desde la Arqueología. Se han registrado estaciones que denotan hasta dónde llegó la evangelización. En la zona del norte de Camagüey se han descubierto recientemente estaciones de palafito que datan del siglo XVII; es decir que sobreviven a la conquista de los primeros siglos, además del vínculo con los españoles y africanos llegados a nuestra tierra.

“Que el aborígen fue eliminado resulta un pretexto para que el criollo descendiente del español tuviera la prerrogativa de monopolizar la riqueza de la Isla. Es falso que fuera totalmente eliminado, y esto hay que tomarlo en consideración”.

¿Es una invitación a continuar investigando?

-¡En efecto!

Hay quienes aseguran hoy que los niños y jóvenes no van a las bibliotecas como antes y que el ansia de hurgar en los archivos ha mermado mucho. ¿Qué valor le confiere al trabajo con los registros?

-Solo los que lo vivimos sabemos la alegría que proporciona la información cuando uno trabaja en los archivos. En ocasiones requiere años, mucho tiempo. Habrá quien pueda pensar que es aburrido, pero para quien quiere mucho a su profesión y a la labor investigativa, encontrar la confirmación de un hecho, de un dato, es algo increíble.

“Los jóvenes necesitan entender cuán importante es ser devotos de la investigación, porque tiene muchos alicientes. Los historiadores que van surgiendo deben entregarse más en este sentido. Claro que exige sacrificio, no lo niego, porque hay que prescindir de momentos de distracción y de entrega a la familia en el ámbito de lo cotidiano, pero proporciona una alegría infinita cada vez que se encuentra o se escribe algo que va a enriquecer la cultura y la identidad cubanas.

“Estoy segura de que las generaciones que van surgiendo retomarán esos criterios de investigación y acudirán a ellos. Yo empecé a trabajar en los archivos regionales, con el Archivo Nacional y, después, con los del exterior. Mi tesis doctoral se hizo con documentos del Archivo Nacional y documentos de las bibliotecas de Cuba y luego comencé a trabajar con los extranjeros”.

www.lettresdecuba.cult.cu
lettresdecuba@cubarte.cult.cu
Facebook : Lettres de Cuba
Twitter : @rlettresdecuba